

REFLEXION NOVENA: COHERENCIA ENTRE DICHOS Y HECHOS

A EJEMPLO DE SANTA LUISA

Introducción: Santa Luisa es una líder cristiana que nos enseñó con su ejemplo. El año de 1625 San Vicente de Paúl aceptó la dirección espiritual de la Señorita Le Gras, Luisa de Marillac. En ese momento, tal vez no se imaginó el lugar que ella ocuparía en su vida. Él aconseja a esta mujer que había sufrido tanto y la conduce a trabajar para los pobres. Igual que San Vicente, y también a ejemplo de Jesucristo, Santa Luisa fue una mujer coherente, una mujer valiente, fuerte, audaz, inteligente, con un gran sentido de organización y una facilidad innata para relacionarse con los demás.

Santa Luisa fue una figura sumamente importante para las Damas de la Caridad, fue su primera Visitadora. Desde sus encuentros iniciales, en 1629, ella descubrió la importancia de escuchar atentamente, olvidándose de sí misma. Esto permitía a las señoras expresar sus problemas. Estas mujeres comprendieron que Luisa de Marillac respetaba todo lo que ellas expresaban, se sentían reconocidas en lo que hacían y pusieron en ella toda su confianza. En ningún momento se llegaron a sentir juzgadas sobre sus actitudes y comportamiento, aun cuando ella, con mucha delicadeza y amor al pobre, les hacía ver lo que no estaba bien.

Así lo reconocía San Vicente: “Las Damas de la Caridad han reconocido las necesidades de los pobres y... Dios les ha hecho la gracia de socorrerles de forma tan caritativa y magnífica... Los medios que estas damas caritativas utilizan para el orden de sus distribuciones han sido sus santas asambleas... suministrando... personas fieles y caritativas para reconocer las verdaderas necesidades y suministrarles, prudentemente, lo que ha servido no solamente para lo corporal, sino también para lo espiritual”

Nosotras, las Voluntarias AIC de hoy, debemos sentirnos privilegiadas de que el Señor nos haya llamado a esta vocación, San Vicente y santa Luisa se lo recordaban a las primeras Damas o Voluntarias de la Caridad: “Deben estar agradecidas a las gracias que Dios les ha hecho al ponerles en estado de ofrecerle tan grandes servicios”

Desarrollo del tema: La vida espiritual de Santa Luisa es la fuente de su coherencia.

Como mujer creyente, culta y bien preparada, cultivó y honró la presencia de Cristo en la Encarnación y en la Eucaristía. En ambos misterios veía el amor infinito de Dios a los hombres y especialmente a los más pobres y abandonados. Ambos misterios la impulsaron a servir a los pobres y a ser coherente en su entrega total a Dios. Santa Luisa de Marillac amaba mucho el hecho de poder contemplar a la Santísima Trinidad deliberando cómo buscar un medio eficaz para manifestar a los hombres el amor infinito que nos tiene y poder rescatar y redimir al hombre del pecado. Ella ve a la santísima Trinidad decidiendo juntos la Encarnación del Verbo, para realizar el Plan de salvación concebido por las tres divinas personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Así nos lo ha dejado escrito: “Tan pronto como la naturaleza humana hubo pecado, el Creador, en el consejo de su Divinidad, quiso reparar esta falta. Y para eso, por un amor muy grande y puro, ordenó que una de las tres personas se encarnara en lo que parecía, incluso en la Divinidad una profunda humildad”. Ella reflexiona sobre las razones que han podido conducir a Dios a enviar a su Hijo a la tierra. Una sola frase puede resumir su pensamiento sobre la razón de la Encarnación: “Nunca Dios ha testimoniado un amor tan grande al hombre como cuando ha decidido encarnarse” La Encarnación del Hijo de Dios es real. El Verbo se hace carne en la Santísima Virgen María.

Con mucha devoción y reconocimiento, Luisa de Marillac contempla la elección, hecha por Dios, de María, la sencilla mujer de Nazaret. “Dios la destinó a la dignidad de Madre de su Hijo” Por propia experiencia Luisa conoce la alegría de dar vida a un niño, y darle lo más íntimo de ella misma: su sangre. Querría expresar toda la felicidad que la invade y escribe: “He ahí por consiguiente el tiempo del cumplimiento de vuestra promesa. Seas bendito por siempre, oh mi Dios, por la elección que has hecho de la Santísima Virgen..., te has servido de la sangre de la Santísima Virgen para formar un cuerpo a vuestro querido Hijo”. Toda la gloria de María proviene de su maternidad divina. Luisa proclama que María es “La obra maestra de todo el poder de Dios en la naturaleza puramente humana”. Honrar a María por la elección que Dios ha hecho de ella ¿no es glorificar al mismo Dios? Él ha amado tanto a los hombres que ha querido estar presente en medio de ellos recibiendo su humanidad de María.

Además del tema de la Encarnación, Luisa de Marillac escribe sobre la Eucaristía: “El Hijo de Dios no se ha contentado con tomar un cuerpo humano y habitar en medio de los hombres, sino que, queriendo una unión inseparable de la naturaleza divina con la naturaleza humana, ha hecho después de la Encarnación el invento admirable del Santísimo Sacramento del Altar, en el que habita continuamente la plenitud de la Divinidad en la segunda persona de la Santísima Trinidad”. La Encarnación no se limita al tiempo de la vida de Cristo. Jesús cuando se acerca su Hora, encuentra el medio de prolongarla, de actuar de tal manera que esté siempre con nosotros. Luisa de Marillac se maravilla ante esta invención extraordinaria de la Eucaristía, prolongación del misterio de la Encarnación.

REFLEXIÓN PERSONAL O COMUNITARIA:

1. MEDITEMOS sobre la coherencia de Santa Luisa. Roguemos al Señor que nos llene de su Santo Espíritu para que nos ayude a comprender, lo que Santa Luisa tenía tan claro: *“Que los pobres exigen más que una limosna, una medicina, un vestido o una ayuda más o menos permanente. Exigen la entrega absoluta de toda una vida”*

2. COMPARTIMOS:

¿Cómo ayudarnos más y mejor, dentro del grupo, a afianzar nuestra coherencia cristiana como miembros de AIC? ¿Qué medios hemos de emplear para hacer frente a los nuevos desafíos de nuestro entorno, tanto en el aspecto religioso como en el social? Concretamos y nos comprometemos.